



Capizzi, Antonio: *Introducción a Parménides*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2016. 188 pag.

Parménides, de todos los filósofos presocráticos, ocupa sin duda una posición relevante. Ha sido heredero de la «tradicación» presocrática, en lo que respecta a las reflexiones sobre el *arkhé*, el movimiento, la apariencia, etc.; pero también ha sido la ruptura y el punto de inflexión. En torno a él, hay quien le reconoce haber superado las categorías físicas y haber inaugurado, muy prototípicamente, la metafísica; y quienes ven una continuidad del pensamiento de los «filósofos físicos» y el artífice de una crisis aporética que tratarían de resolver los presocráticos posteriores a él. El interés que suscita la obra de Parménides en la actualidad está lejos del intento de salir de su laberinto dialéctico. Por el contrario, son los historiadores de la filosofía quienes, más que rebatirlo, tratan de entender el sentido que una obra como la suya tenía en el marco de su tiempo. Su papel es llamativo en todos los sentidos. El poema parmenídeo es un «relato» que podemos leer de principio a fin, posee una unidad ordenada de la que carecen los fragmentos obtenidos de otros autores presocráticos, de los cuales sólo conservamos restos interpretables a partir de fuentes secundarias. El formato elegido por el filósofo eléata, la poesía, hace que el contenido sea difuminado por símbolos y alegorías, las cuales, al contrario de lo que pudiera pensarse debido a la cantidad de fragmentos que tenemos y a su calidad, hace la comprensión de su significado francamente difícil; dificultad que sirve de aliciente para pensar más sobre su aportación a la historia de la filosofía.

Introducción a Parménides, de Antonio Capizzi, es, en este contexto, un intento más por descifrar el poema de Parménides. Hasta ahora, la disputa se centraba en interpretar «lo que es» desde cierto materialismo, una interpretación quizás empañada por la defensa que Meliso de Samos y Zenón de la doctrina de su maestro, que la trasladaron a la realidad más fáctica; o hacerlo desde la metafísica, entendiendo el poema como un paso más allá de las cuestiones relativas a los entes materiales (inspirados en la famosa distinción de las dos vías que comienza a concebirse a partir del frg. 2, y que heredarían, como objeto de reflexión, Platón y Aristóteles). La postura de Capizzi escapa a esta dicotomía (y a la dicotomía entre «lo que es» y «lo que no es» a su vez presentada por la lectura metafísica). Toma como punto de partida algo olvidado por el resto de comentaristas: que Parménides fue, ante todo, un líder político. ¿Acaso no podría interpretarse el poema desde esta dimensión personal, tan suya como su interés en el lenguaje y en la ontología que éste encierra?

Sin embargo, su objetivo no es tomar los mismos derroteros para llegar a conclusiones distintas, sino reelaborar el punto de partida mismo. Tal y como explica el profesor Aragües Estragués en la introducción, «corresponde a Capizzi el mérito de haber problematiza la versión canónica de muchos aspectos de la filosofía griega

y, para ello, haber tranzado una fructífera alianza con otros saberes». ¹ En cuanto historiador, su perspectiva estaba forzada a ser radicalmente distinta de la filosófica. Y ocurre que, en efecto, emplea disciplinas de todo tipo, desde arqueología, pasando por lingüística y numismática. Todo ello con el fin de presentar una visión política e histórica del poema.

No es una apuesta arriesgada, ni un paso al vacío. De hecho, sería un anacronismo proyectar una división ontológica radical en el pensamiento griego tanto como separar sin remedio las esferas prácticas y teóricas. Es una tarea ardua encontrar alguno de estos antiguos sabios que no estuviera implicado, como poco colateralmente, en la gestión de su *polis*, y que dicho cometido no fuera la resolución tomada a partir de sus elucubraciones cosmológicas. No es ni siquiera una trasposición de unos aspectos sobre otros, sino la más pura indiferenciación más allá de las distinciones nominales. ² Respecto a Parménides, cuando gobernó su ciudad, «aprovechó a propósito no sólo su vivaz ingenio, sino también la ontología resultante de sus estudios semánticos». ³ Capizzi sigue un rastro: un Parménides que escribe un poema alegórico, otro Parménides que Estrabón y Plutarco citan como un gran gobernante. ¿Qué hay de uno en el otro? ¿Cómo confluyen? Tal cambio de óptica es, en opinión de este comentarista, francamente original y, aun pudiendo no convencer, merece ser tenido en cuenta en tanto que ilumina los ángulos muertos, ofreciendo una visión más global.

En *Introducción a Parménides*, la interpretación de Capizzi es completa y sistemática del poema parmenídeo. Ésta se sustenta sobre dos principios fundamentales. La primera, que el proemio puede ser leído en clave histórica y no meramente alegórica o mística. Valiéndose de los escritos históricos de Heródoto, Estrabón y otros tantos historiadores griegos, así como de los hallazgos arqueológicos en Elea y un exquisito análisis semántico del griego, llega a la conclusión de que el ascenso de la cuadriga, su paso a través de las puertas que la Justicia tiene a su cargo, describe el recorrido que hizo Parménides como embajador hacia el barrio septentrional de la ciudad, dividida antaño por diferencias culturales o políticas. La urgencia de esta unión tenía que ver con la amenaza de Siracusa que se cernía sobre la ciudad en torno al 470 y la necesidad de unir fuerzas para enfrentar al enemigo. La descripción de esta embajada podría no ser más que el uso de elementos reales de un poeta para describir algo que trascienda la realidad en la que se inspira. Pero, por otro lado, esta perspectiva, más abierta y próxima al contexto de Parménides, permite, sin excluir su halo poético y polisémico, dar una explicación sobre ciertos símbolos empleados por Parménides (las Heliades serían los álamos de la calle que va hacia el portón que regula el tránsito entre los barrios; la Diosa desconocida hasta ahora podría ser la ninfa Velia, cuyo nombre es tomado por la ciudad y por la fuente que constituía el epicentro de la ciudad).

¹ Antonio Capizzi. *Introducción a Parménides*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2016, 17.

² Cuando Guthrie habla de la *areté*, explica la relación entre ésta y la función del hombre. «La calificaban con el adjetivo de *anthropine*, “humana”, y esto le daba un sentido general –la excelencia de un hombre como tal, eficacia para la vida–» «La busca [de la *areté*] se proponía –adviértase el legado de *areté* como palabra de sentido práctico- descubrir la función –*ergon*, trabajo o tarea- del hombre. Así como el soldado, el político y el zapatero tienen cada uno su función, así –argumentaban- debe de haber una función general que todos tenemos que ejercer en virtud de nuestra común humanidad.» W. K. C. Guthrie. *Los filósofos griegos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, 15.

³ Antonio Capizzi. *Introducción a Parménides*. Ed. Cit., 75

El segundo axioma de esta disquisición alternativa es la unidad entre lenguaje y la realidad en el mundo griego. Capizzi entiende las dos vías a la luz de una crítica de Parménides a la «doble» de la lengua: en fenicio, el verbo *ser* sólo significa *existir*, y la negación sólo era nominal y no verbal. De ahí, que algo pueda «ser-no-algo», y no pueda «no-ser-algo», como ocurre en griego. Capizzi relaciona la fama de embaucadores que tenían los cartagineses con la teoría lingüística que atribuye a Parménides. Para el autor griego, es esencial distinguir el pueblo griego (la población de Elea) frente a los cartagineses (Siracusa y Pitecusas) pues son los primeros los que hablan sin dobles sentidos ni dobles intenciones: cuando niegan, lo hacen radicalmente (verbalmente); mientras que el enemigo, traidor, mezquino y bárbaro, como lo demuestra el hecho de que cabe la afirmación y la negación a la vez (negación nominal pero afirmación verbal). El pensamiento de Parménides tendría, por tanto, tres estamentos ordenados y que se superponen unos sobre otros. Del aspecto semántico, Parménides deriva una concepción ontológica que, tal y como se ha presentado más tradicionalmente, no permite la posibilidad de medias tintas entre el ser y el no-ser. Pero toda esta argumentación parmenídea tiene, como objetivo político, aunar dos centros urbanos en una *polis* única bajo la idea de que el pueblo griego es el único comprometido con la verdad, mientras que los bárbaros sólo «hacen ruido» y mezclan lo que es y lo que no es. Históricamente, Elea quedaría unificada en una oposición semántica, y en consecuencia, ontológica y política frente a una potencia enemiga. «Origen semántico y desembocadura política: estos son los dos puntos de referencia que el presente libro propone a los intérpretes del Parménides filósofo.»⁴ Enriquecedora y muy bien expuesta, con un estilo ameno pese a la complejidad del asunto, tal vez sea ésta una dialéctica política que sólo un historiador podría haber descubierto.

La mayor crítica que puede hacerse a Capizzi es haber dejado de lado una lectura metafísica tradicional, y acusarle de tener cierta inquina a este discurso mucho más asentado. Capizzi no rechaza la posibilidad de estas lecturas. Dentro de su esquema, la dimensión ontológica de las vías de Parménides está presente. Sin embargo, es una imposición metodológica del historiador ver el origen del discurso, y es innegable que renunciar a los hechos históricos en pos de la conservación de una lectura filosófica, incluso desde dentro de la filosofía, es una negligencia. La influencia en la historia de la filosofía es indudable; cosa que no quita que a la hora de escribir el poema, Parménides tuviera otras ideas en la cabeza que el tiempo y las interpretaciones posteriores han logrado empañar. Para Capizzi predominan los aspectos políticos derivados de una semántica que construye la realidad para un pueblo, y no un discurso muy enriquecedor salido de ninguna parte:

Esto es sólo el Parménides que se le aparece al historiador a través de la lente del proemio y de su lectura realista: lo que no significa que no pueda tratarse, una vez más, de un Parménides distorsionado. Solo la costumbre mantenida de esta nueva lectura podrá reducir al mínimo estas probables alteraciones, permitiéndonos construir, si no un imposible Parménides “real”, al menos un Parménides plausible.⁵

⁴ *Ib.* 48. Respecto a esto, Capizzi se hace eco de una teoría lingüística que también señala Guthrie: «Estudiando la manera como los griegos usaban sus palabras [...] podremos penetrar hasta los supuestos inconscientes de la época en que vivieron.» W. K. C. Guthrie. *Los filósofos griegos*. Ed. Cit., 17.

⁵ Antonio Capizzi. *Introducción a Parménides*. Ed. Cit., 80.

Introducción a Parménides es una llamada de atención a un trasfondo olvidado, a las aportaciones que otras ramas del saber pueden ofrecer al filósofo a la hora de afrontar la recuperación a nuestro tiempo de un texto arcaico y complejo como es el poema de Parménides. Y en este sentido, al margen del interés personal que hubiera hacia la figura del filósofo eléata, la alternativa de Capizzi resulta interesante en cuanto método para abordar un texto canónico y encerrado en los estrictos márgenes de la academia filosófica.

Víctor Muñoz